

V. C. 2578-3

NOVENA

A LA

GLORIOSA VÍRGEN Y MÁRTIR

STA. BÁRBARA,

abogada contra los rayos y centellas.



SEGOVIA : 1845.



Imprenta de los SOBRINOS DE ESPINOSA.

C. 4 - Setiembre - 1849 -

ADVERTENCIA.



La Gloriosa Virgen y Mártir Santa Bárbara ha sido siempre invocada y venerada en toda la Cristiandad como especial Abogada contra las tempestades. Nuestra católica España, que en diferentes tiempos y lugares ha experimentado su poderoso valimiento en semejante clase de calamidades, se ha esmerado en prueba de su agradecimiento en consagrar efigies, erigir altares, dedicar templos y establecer Hermandades con su advocación, y en honrarla al mismo tiempo con públicos y solemnes cultos. Nuestra Ciudad de Segovia, al paso que ha sido frecuentemen-

te favorecida con la visible proteccion de Santa Bárbara, cuando ha acudido á ella en medio de los peligros, ha multiplicado sucesivamente las festividades en su honra y obsequio, y la ha escogido por su especial Abogada (1). Con el objeto pues, de estender mas y mas la devocion para con esta Santa y lograr de este modo sus ulteriores favores, se dá á la pren-

(1) Con motivo de la centella, que en el dia 2 de Julio del año de 1661, cayó en la torre de la Santa Iglesia Catedral de la que fué víctima la campanera, hubo junta extraordinaria de Capitulares, en la que el Ilustrísimo Cabildo resolvió elegir á Santa Bárbara por su especial Abogada, acordando al mismo tiempo que todos los años se celebrase su fiesta con Misa solemne y Sermon con su Divina Magestad espuesto, á la que el Ilustre Ayuntamiento de nuestra Ciudad determinó asistir. Posteriormente ha acordado celebrar en el discurso del año otras Misas votivas con Manifiesto en accion de gracias por centellas.

sa esta Novena. Disimula, piadoso Lector, los muchos defectos que sin duda encontrarás en ella, y enmiéndalos á tu satisfacción.

Esta Novena, como todas, se puede hacer en cualquier tiempo del año, en que el devoto de Santa Bárbara, desee alcanzar del Señor por su mediacion algun favor especial, por ejemplo, el de verse libre de una inminente tempestad; pero lo regular es comenzarla en la fiesta de los Desposorios de Nuestra Señora, y concluirla en la de la Santa : y será muy provechoso confesar y comulgar en el primero y último dia, ó al menos en uno de los de Novena, como tambien ejercitar en cada uno de ellos algun acto de devocion y de caridad, y singularmen-

**te practicar la virtud, que en los mismos
se pone por modelo.**



DIA PRIMERO.

ORACION PREPARATORIA PARA TODOS LOS DIAS.

Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, mi Criador, mi Redentor, mi amantísimo Padre, postrado humildemente á vuestros pies santísimos confieso con dolor mi suma ingratitude y todos mis pecados, los que de corazon aborrezco y detesto por ser ofensas contra vuestra bondad infinita. Confío en la inmensa caridad conque disteis la vida por mí, clavado en una Cruz, que me perdonareis y me dareis gracia para corresponder agradecido á tanto amor, sirviendoós y amandoós con todo mi corazon, con toda mi alma y con todas mis fuerzas todos los dias de mi vida, y perdiendo esta, si preciso fuere, antes que volver á ofender á vuestra Soberana Magestad. Y para con-

firmarme y perseverar en estos buenos propósitos, imploro la protección y valimiento de Santa Bárbara mi especial Abogada en cuyo obsequio hago esta Novena. Ayudadme, pues, con vuestros auxilios para alabaros y honraros debidamente en una Santa, en quien tan admirable os mostráis, y concededme la gracia que necesito para imitar constantemente sus heroicas virtudes, y la particular, que por su intercesión solicito en esta Novena, con tal que redunde en gloria vuestra y provecho de mi alma. Amen.

ORACION PARTICULAR PARA EL DIA PRIMERO.

Fidelidad de Santa Bárbara á la voz de Dios.

Misericordiosísimo Señor, que tan sinceramente deseáis que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad; que continuamente suscitáis en vuestra Iglesia varones apostólicos y misioneros celosos, que lleven la antorcha de

la fé á los pueblos sumergidos en las tinieblas del paganismo y del error; y que á falta de predicadores y maestros, vos mismo sois luz y guia para aquellas almas que dóciles á vuestras inspiraciones desean y buscan cuanto está de su parte la verdad : Señor, que haciendo servir el cielo y la tierra con todas las demas criaturas, que en sí encierran, de perpétuos y elocuentes predicadores de vuestros excelsos atributos, os dignásteis llamar á vuestro conocimiento á la jóven Bárbara; la que sin embargo de haber nacido y sido educada en los errores del gentilismo correspondió no obstante tan fielmente á las suaves inspiraciones de vuestra gracia, que en premio de su fidelidad la suministrásteis un docto maestro que en la misma torre donde se hallaba encerrada, la instruyese en la verdadera fé que abrazó gozosa por medio del Santo Bautismo : Os suplico, Señor, por los méritos é intercesion de esta Santa, me deis un corazon dócil á vuestras inspiraciones y llamamientos, que eje-

cute con prontitud y alegría todo lo que crea ser vuestra voluntad, y que huya de todo aquello que pueda entibiar y manchar la fé que por vuestra dignacion tengo la dicha de profesar. Tambien os pido por la misma mediacion, que usando de misericordia con este católico Reino de España, conserveis en él sin mezcla de error esta misma fé que anunciaron vuestros Apóstoles; que sea al propio tiempo predicada, recibida y creida por todas las gentes que aun yacen sepultadas en las tinieblas del error; que se restituyan á ella todos los que ciegos se hallan sumergidos en el inquieto y borrascoso mar del cisma y de la heregía, para que puestos todos bajo la sombra de este árbol de la vida y alimentándonos de su precioso fruto durante nuestra mansion en la tierra, gozemos despues de la dichosa inmortalidad que nos ofrece en el Cielo Amen.

Acabada la oracion particular de cada dia, se pedirá al Señor humilde y confiadamente por la intercesion de Santa Bárbara la gracia especial que

se desea conseguir por medio de esta Novena, y después se dirá á la Santa la siguiente

ORACION TERCERA PARA TODOS LOS DIAS.

○ Gloriosa Vírgen y Mártir Santa Bárbara! Astro luminoso de la fé en medio de las tinieblas del gentilismo, que por la atenta consideracion de las cosas visibles, llegásteis á creer y confesar la existencia de un Supremo Hacedor de todas ellas, y siguiendo los suaves impulsos de la gracia alcanzásteis la verdadera sabiduría que consiste en el conocimiento de Dios autor de toda santidad y de su Hijo Jesucristo, y asimismo la fortaleza necesaria para practicar su doctrina y perder la vida por defenderla y atestiguarla: yo os doy el parabien por el heróico y completo triunfo que vuestra fé consiguió del error, y por el sublime grado de gloria conque en premio os galardonó el Señor; y os suplico humildemente, intercedais con vuestro celestial Esposo, para que ya que sin merecerlo he tenido la

dicha de nacer en medio de la verdadera Iglesia y abrazar su creencia, me comunique la ciencia necesaria para arreglar y conformar con ella todas mis acciones y palabras, todos mis pensamientos y deseos, y la fortaleza que he menester para pelear y triunfar de todos mis enemigos; para no avergonzarme jamas de confesar y practicar las máximas del cristianismo; para defenderle segun mi posibilidad y como lo exija la prudencia, de los ataques del error y de la impiedad; y para perder todas las cosas de este mundo y aun la propia vida antes que abandonar la fé y el cumplimiento de mis deberes. Tambien os suplico, Santa mia, me alcanceis del Señor la gracia de no morir sin los últimos Sacramentos y que los reciba devota y compungidamente; que sea libre en vida de los funestos efectos de los rayos y tempestades; y en fin y mas que todo, que en aquel tremendo dia del Juicio universal, no fulmine contra mí el Soberano Juez el rayo terrible de la sentencia de los réprobos, sino que

á vuestro lado merezca oír aquellas tan dulces y consoladoras palabras. “Venid » benditos de mi Padre, poseed el reino » que os está preparado desde el estable- » cimiento del mundo ” Amen.

Se rezará tres veces el Padre nuestro, Ave María con Gloria Patri en honra de la Santa y pidiendo á Dios por los que están en pecado mortal, y por las necesidades de la Iglesia y del reino, paz y concordia entre los Príncipes cristianos, extirpacion de las heregias y aumento de la Santa Fé católica; y se terminará con la Antífona y Oracion de la Santa, y si se quiere se podrán decir los Gozos que se ponen al final: haciendo lo mismo todos los dias, mudando tan solo la Oracion particular de cada dia.

AÑA. Veni sponsa Christi, accipe coronam, quam tibi Dominus præparabit in æternum.

Y. Ora pro nobis beata Barbara.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

ORATIO.

Deus, qui inter cetera potentiaë tuæ mi-

racula etiam in sexu fragili victoriam
martyrii contulisti : concede propitius ut
qui beatæ Barbaræ virginis, et martyris
tuæ natalitia colimus, per ejus ad te exem-
pla gradiamur. Per Dominum nostrum....

DIA SEGUNDO.

Humildad de Santa Bárbara.

Humildísimo Señor y Dios mío, que para curar nuestra soberbia y enseñarnos la humildad, quisisteis nacer pobre, vivir retirado y desconocido, y morir en un patíbulo el mas humillante. ¡Cuánta es mi ceguedad, cuando viendo la Magestad de un Dios humillarse tanto, yo vil y despreciable gusanillo de la tierra pretendo ser estimado y honrado con preferencia de mis semejantes! ¡Cuánta es mi confusion al considerar que apenas ha recibido la fé la Gloriosa Santa Bárbara, cuando muerta á todo lo terreno, no encuentra sus delicias sino en la vida obscura y

humilde que le proporciona su retiro! Y ¡cuán envidiable se me representa, cuando la contemplo adornada de aquella celestial Sabiduría, que se complace el Señor en comunicar á los humildes y pequeñuelos, al paso que deja sumidos en la mas grosera ignorancia á los grandes y soberbios del siglo! Vivamente deseo, ¡oh Dios mio! y rendidamente os suplico por la intercesion de esta bendita Santa, me inspireis un ardiente amor á esta escelentísima virtud, fundamento de la perfeccion cristiana, la cual me haga conocer mi indignidad y bajeza; me aleje de todo aquello que pueda fomentar mi orgullo y amor propio; me anime á sufrir resignado los trabajos y tribulaciones como venidos de vuestra mano benéfica para castigo de mis pecados; y en cuya virtud manifieste una santa alegría, cuando me vea olvidado, abatido y despreciado de los hombres, para que habiendo sido humillado en la tierra, merezca ser ensalzado en el Cielo. Amen.

DIA TERCERO.

Mortificacion y penitencia de Santa Bárbara.

Señor mio Jesucristo, que siendo la santidad por esencia, nos manifestásteis en vuestra carne como medios conducentes para el Cielo la mortificacion y penitencia, no siendo otra cosa vuestra vida desde el pesebre hasta la Cruz, que una serie continuada de padecimientos de toda clase, y una leccion práctica de aquella sentencia que tanto inculcásteis á vuestros discípulos y en ellos á todos nosotros: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niegue-se á sí mismo, tóme su cruz y sígame.» ¡Qué poco caso he hecho yo hasta ahora de esta máxima divina! ¡Qué poco me ha movido vuestro ejemplo, dulce Jesus de mi vida! Os veo clavado en una Cruz hecho un varon de dolores desde los pies á la cabeza, confieso sois la misma inocencia, y yo pecador y criminal

vivo aun en la molicie y el regalo!!! Qué diferencia entre mi conducta y la de Santa Bárbara! Esta en su retiro llevando una vida tan ajustada, mortifica su cuerpo y lo reduce á servidumbre con mil géneros de austeridades, y yo en medio del mundo, siendo presa cada dia de mis deseos y apetitos desordenados, cayendo á cada paso en mil flaquezas y pecados, miro no obstante con ceño las cruces y los trabajos, me estremece el solo nombre de penitencia, huyo de toda mortificacion, y no trato sino en proporcionarme comodidades y dar cumplimiento á mis gustos! Ya conozco, Señor, que semejante conducta es agena y vergonzosa para el que se precia de cristiano y discípulo vuestro. Por lo tanto, os suplico por los méritos é intercesion de esta Santa, conciba de hoy en adelante un santo ódio á mí mismo, en fuerza del cual pelée con valor contra mis vicios, reprima mi mal genio é impaciencias, refrene los desordenados afectos de mi amor propio, y tenga siempre levantada contra mi carne una mano

inexorable, para que de este modo me haga acreedor y consiga la bienaventuranza, que solo concedéis á los que se hacen violencia. Amen.

DIA CUARTO.

Oracion y contemplacion de Sta. Bárbara.

Amabilísimo Señor, que para manifestarnos la importancia y necesidad de la oracion, despues de haber sido vuestra vida una oracion continua, antes de morir nos mandásteis que velásemos y orásemos para no caer en la tentacion. Una triste esperiencia me ha convencido que sin esta arma poderosa soy víctima á cada paso de los fuertes ataques de mis enemigos mundo, demonio y las pasiones. Por otra parte estoy persuadido, que siendo vos el origen de todo bien y no teniendo yo otra cosa de mí mismo sino miserias, corrupcion y pecado, necesito recurrir á vos continuamente para conse-

guir los bienes necesarios para el alma y para el cuerpo. Por lo tanto, con la confianza que me inspirais cuando decís: "Pedid y se os dará; buscad y hallareis; » llamad y se os abrirá;" me acojo á vuestra piedad infinita como mendigo y falto de todo, valiéndome de la mediación de Santa Bárbara, quien por su altísima oración, ni en el retiro, ni despues en medio del mundo os perdió jámas de vista. Muchas, innumerables son, amado Dueño mio, mis necesidades; yo no puedo conocerlas; á vos están patentes: misericordioso sois, poder teneis, sois la misma sabiduría: os pido el remedio de todas las que sean conducentes para vuestra gloria y bien de mi alma. Astutos, fuertes, é incansables son mis enemigos, dadme el don de oración para penetrar sus ardides, para sujetarlos y vencerlos constantemente. Tenedme siempre cerca de vos por una unión íntima, y una oración continúa; y cualquiera mano pelée contra mí. Medite y alabe durante mi vida vuestras infinitas perfecciones, y á su fin consiga la di-

cha de veros y comtemplaros en la Gloria. Amen.

DIA QUINTO.

Castidad virginal de Santa Bárbara.

Santísimo y purísimo Señor, que para demostrarnos vuestro amor á la pureza, y el sumo horror al vicio opuesto de la deshonestidad, quisisteis nacer de una vírgen la mas pura; y habiendo sufrido que vuestros enemigos os injuriasen tan atrozmente hasta llamaros sedicioso, bebedor y endemoniado, jámas permitísteis os tratasen de deshonesto é impuro; y que amas con tan particular predileccion, y tienes por esposas á tantos millares de vírgenes que por seguiros á donde quiera que vais os han consagrado su castidad. !Cuánto es mi gozo al ver sobresalir entre este numeroso escuadron de Heroínas á mi amada Santa Bárbara! Luego que fué lavada de la mancha original en las

aguas del bautismo, no aspiró sino á la augusta dignidad de esposa de Jesucristo, á quien desde luego consagró su cuerpo virginal renunciando con tal valentía las bodas ventajosas segun el mundo que su padre le propuso, que ni todos los artificios de la carne y de la sangre, ni todas las infernales astucias y sugeriones del demonio fueron capaces de hacerla mudar de resolucion, ni de mancillar en lo mas mínimo su castidad virginal. !O virtud angélica! !Quien te poseyera como Santa Bárbara! Por sus méritos é intercesion os pido, !oh Dios mio! adorneis mi alma de la castidad compatible con mi estado; á cuyo fin haced que por medio de la humildad, oracion y mortificacion sujete y venza las molestas y frecuentes tentaciones de mi carne; que huya como de una peste mortífera del trato de personas deshonestas, asi como de las canciones lascivas, pinturas provocativas, libros obscenos... en fin, que guarde escrupulosamente mi vista y demas sentidos de todo aquello que pueda menoscabar,

y empañar una virtud no menos preciosa que delicada, para que algun dia consiga ser admitido á vuestras celestiales bodas y gozar para siempre de vuestros puros y abundantes deleites. Amen.

DIA SEXTO.

Amor de Dios que sobresalía en Santa Bárbara.

Amantísimo Dios y Padre mio, que tanto amasteis á los hombres, que les disteis á vuestro Unigenito Hijo, el cuál no vino al mundo sino á encender en nuestros frios corazones el fuego del divino amor. Cuando considero que todos los pasos de su vida santísima no me predicán otra cosa que amor; cuando le contemplo sacrificado en una Cruz por mi amor; cuando advierto renovarse de una manera prodigiosa este mismo Sacrificio en la adorable Eucaristía por mi amor; y por mi amor me convida él mismo á que le de-

posite con frecuencia en mi pecho con el fin de unirse y hacerse una misma cosa conmigo.... ¡Ay! yo me confundo, y no se de que admirarme mas, si de vuestro inmenso amor, ó de mi desvío é ingratitude. ¡Ay miserable de mí! ¿qué amo, cuando á mi Dios no amo? ¡oh bienaventurada Santa Bárbara, quien me diera imitaros en el abrasado amor que profesasteis á vuestro celestial esposo! Este amor forma vuestro principal carácter, y y de él disteis un público testimonio sufriendo un penoso y prolongado martirio con admirable valor y constancia. Ya que no sea yo digno de tanta dicha, ablandad oh Dios amoroso, este pecho empedernido, derretid este corazon helado, y abrasadle en vuestro amor de suerte que pierda el gusto y aficion á todo lo terreno, y solo encuentre mis delicias en cumplir perfectamente vuestros mandatos : entonces vendreis á mí con el Hijo y con el Espíritu Santo, os hospedaréis en mi alma, y me hareis gustar las dulzuras de vuestro amor aquí en la tierra como precursoras de las

inefables que nos teneis reservadas en el Cielo. Amen.

DIA SÉTIMO.

Celo de Santa Bárbara por la gloria de Dios.

Benignísimo y dulcísimo Señor, que á pesar de ser el Dios de la paz, y mansísimo cordero de quien se dijo: "que aun quitándole su lana no se quejaria;" sin embargo abrasado de celo en defensa de la honra de vuestro Eterno Padre, arrojásteis con áspera y terrible indignacion y con un látigo en la mano, á los que en vuestro templo trataban negocios de comercio é interés. Semejante celo manifestó la jóven heriona Santa Bárbara cuando despues de arrojar por tierra los ídolos que halló en su casa al dejar su amado retiro, arguye y echa en cara á su feroz padre y despues al tirano Marciano su ceguedad en tener y adorar por Dioses á

las hechuras de los hombres. En vista de estos ejemplos, y al ver yo ultrajado y blasfemado el nombre de Dios, hollada su Santa Ley, é introducida la abominacion en el Lugar Santo, !aun estoy tan frio é indiferente! !oh Dios mio! penetradme de un santo y discreto celo, que me haga mirar como propias vuestras ofensas; que me anime á increpar y reprender segun las circunstancias y como lo dicte la prudencia cristiana, á los públicos pecadores y profanadores de vuestra divina Religion; de un celo, que me haga llorar en secreto los males que no pueda remediar; de un celo en fin, que si vuestra honra y gloria lo exige, me infunda valor para despreciar como Santa Bárbara los respetos del mundo, no temer sus amenazas, mirar con indiferencia la pérdida de mis intereses, de mi reputacion, y aun de mi vida, seguro de que asi la guardo para la vida eterna. Amen.

DIA OCTAVO.

Amor del prójimo de Santa Bárbara.

Beneficientísimo y caritativo Señor, que toda vuestra vida empleásteis en hacer bien á los hombres, y que tan repetidas veces nos inculcásteis en vuestro Evangelio la caridad con nuestros semejantes, asegurándonos que el amor recíproco sería el verdadero distintivo é inequívoca señal de vuestros discípulos. ¡Cuánto me pesa haber cumplido tan mal hasta ahora este precepto tan principal de vuestra Ley. Dominado de un estremado amor de mi salud y existencia nada hice en bien y provecho de mis prójimos; por el contrario he hecho servir, y aun no he dudado sacrificar á mi ambicion y miras particulares, su reposo, sus haberes, su reputacion y su misma vida. Cuán diferente fué la conducta de Santa Bárbara! animada de un vivísimo deseo de la salvacion de las almas, hijo de la mas ferviente caridad,

sacrificó sus conveniencias, su honor y su propia vida á fin de sacar á los paganos y singularmente á su padre de las tinieblas del error en que yacian sumidos, y trasladarles á la alegre luz del Evangelio con sus instrucciones y ejemplos. Por su poderosa mediacion os pido, Señor y Dios mio, me concedais un amor del proximo fecundo en buenas obras, en cuya virtud perdone generosamente á todos mis enemigos, sirva de edificacion á mis semejantes con mis palabras y ejemplos, les ayude y socorra en todas sus necesidades segun mi posibilidad y mi estado, y sea en fin todo para todos mientras me dure la vida, para que á su término consiga la corona de justicia, que teneis prometida á los que se ejercitan en obras de misericordia. Amen.

DIA NOVENO.

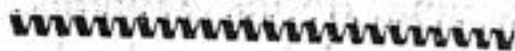
Triunfo de Santa Bárbara.

Soberano Señor de las virtudes y Rey.

magnífico de la Gloria, que no quisisteis entrar en ella sino hasta haber apurado el cáliz amargo de vuestra pasión y muerte, enseñándonos de este modo, que los padecimientos deben preceder á la gloria y los combates á la corona. No puedo yo comprender el sublime grado de gloria á que habeis elevado á la virtuosa Virgen y esforzada Mártir Santa Bárbara en premio de su santa vida y de los atrocísimos tormentos y señaladas victorias que sufrió y alcanzó durante su martirio: empero no dudo afirmar que en ella se vé cumplida vuestra promesa, cuando hablando del justo nos asegurais por el Profeta, que estais en él en la tribulación, de la que le librais y sacais con gloria. Sí: con Santa Bárbara estuvisteis animándola y fortaleciéndola cuando su cruel padre la golpeó y arrastró de los cabellos, cuando los verdugos despedazaron y abrasaron su cuerpo y cortaron sus virginales pechos: la visitásteis en la prisión, curándola milagrosamente de todas sus heridas: y por último la glorificásteis

despues de su martirio no solo en el Cielo en presencia de los Angeles, sino tambien en la tierra delante de los hombres, constituyéndola desde entonces por especial abogada contra las tempestades y para alcanzar la gracia de no morir sin los últimos Sacramentos. Yo os alabo y glorifico, Dios mio, por este singular triunfo de vuestra Santa; y por su mediacion os pido la gracia y valor que necesito para pelear como buen soldado vuestro las batallas de la fé y triunfar de todos mis enemigos, hasta que acabada esta vida de peregrinacion y de prueba, consiga en mi muerte la corona inmortal de la bienaventuranza, que solo concedeis á los que legítimamente pelean. Amen.

GOZOS DE STA. BARBARA.



*Pues sois Virgen coronada
y Mártir muy escelente;
sednos, Bárbara, abogada
ante Dios omnipotente.*

I.

En Nicomedia nacisteis
de linage esclarecido,
de bienes enriquecido,
y noble y hermosa os visteis:
todo ya lo aborrecisteis
desde niña penitente.
Sednos, Bárbara, abogada &c.

II.

Milagrosamente fuisteis
santamente bautizada,
y la vuestra alma rociada
con dones que recibisteis
del Cielo, que vos abristeis
con la oracion tan ferviente.
Sednos, Bárbara, abogada &c.

III.

En torre muy alta y fuerte
vuestro Padre os encerró,
la soledad os sirvió

de muy espiritual fuerte
 dando á los vicios la muerte
 con vuestro valor paciente.
Sednos, Barbara, abogada &c.

IV.

A los ídolos que hallásteis
 de vuestro Padre escupisteis;
 en un mármol esculpisteis
 la Cruz, con la que ablandásteis
 la dureza que encontrásteis
 en piedra tan resistente.
Sednos, Bárbara, abogada &c.

V.

Vuestro Padre enfurecido
 por ver que erais Cristiana,
 y que estado de casada
 por vos era aborrecido,
 con un puñal atrevido
 fué tras vos siendo inocente.
Sednos, Bárbara, abogada &c.

VI.

El cabello os desgreño,
 arrastrándoos por la tierra,
 y tratándoos como á fiera
 á mas rabia se empeñó:
 porque al fin se despeñó
 en daros al Presidente.
Sednos, Bárbara, abogada &c.

VII.

Este Juez vil y tirano
 despues del cruel azote,
 peine de hierro y del córte
 de los pechos, inhumano
 dejó á la paternal mano
 que en vos obrase insolente.
Sednos, Bárbara, abogada &c.

VIII.

El Padre pues irritado
 levantó la fiera espada,
 vuestra cabeza cortada
 quedó en trance tan roñado:
 á Dios pia habeis rogado
 por quien os llame fielmente.
Sednos, Bárbara, abogada &c.



IX.

A vos, pues, os suplicamos,
 que nos libreis de los rayos,
 de repentinos desmayos,
 como de vos esperamos;
 y que contritos partamos
 á la patria permanente.
*Sednos, Bárbara, abogada
 ante Dios omnipotente.*

LA ANTÍFONA, VERSO Y ORACION.